

Olger Villegas, premio Ancora en artes plásticas.



Premios Ancora 1987-1988

Con motivo de la entrega de los premios Ancora, el suplemento cultural dedica sus páginas a los intelectuales, artistas y científicos cuyos aportes en el bienio 1987-1988 contribuyeron a fortalecer la cultura del país: Marco Antonio Silva (danza), David Vargas (teatro), la Orquesta Sinfónica Nacional y su titular Irwin Hoffman (música), Emilia Macaya (literatura), Olger Villegas (artes plásticas), el Servicio de Oncología del hospital nacional de niños (ciencias), la Editorial Tecnológica de Costa Rica y la Comisión de Celebración del Centenario del Nacimiento del Dr. Clorito Picado (premio Ancora especial).

Los Ancora 1987-1988 se entregarán mañana en la sala de exposiciones de La Nación, en el marco de una exposición de esculturas de Olger Villegas.

El jurado de esta edición estuvo integrado por Ivonne Robles, Andrés Sáenz, Héctor Pérez B., Alvaro Zamora, Jordi Antich, Víctor Hugo Fernández, Guillermo Coronado, Eduardo Ulibarri y Rocío Fernández.

PLASTICA

Villegas: vida en la escultura

ALVARO ZAMORA

De niño descubrió el taller de imaginería, donde don Joaquín Zamora hacía vírgenes y santos. Aquel viejo tallador le enseñó el oficio lentamente. Al principio sólo lo dejaba mirar la magia de las gubias, con las que daba rostro y manos a la madera; pero un día le ordenó que desbastara un tronco y al poco tiempo lo dejó tallar narices y bocas.

Dice Olger Villegas que don Joaquín le disciplinó la habilidad a petición de su padre, pero que su amor por la escultura ya se le había "metido en el alma, mientras modelaba figurillas de plastilina en el 'kinder'".

A la edad de 14 años dejó San Ramón, su pueblo natal. Vino a San José, para estudiar en el taller de Manuel Zúñiga. Zenén Zeledón le enseñó ahí el arte de estilizar las figuras y le habló de los cánones que debe seguir un escultor figurativo. En aquellos días se familiarizó con el trabajo de Néstor Zeledón padre y aprendió mucho de Juan Rafael Chacón, a quien había conocido un año antes.

Cuando llegó a Bellas Artes, en las postrimerías de la década del cuarenta, sus manos ya sabían dar forma a las piedras y maderas que le imponía el estudio. "Era casi un güilita", dice, "pero ya tenía madura la pasión por las artes". En la Academia se interesó por los clásicos y se nutrió con la sabiduría de don Paco Amighetti.

En 1963 viajó a México, para estudiar en la academia La Esmeralda. "¡Ahí dejé de ser imaginero!", comenta Olger,



Villegas: vida en la escultura

Viene de la pág.1

porque en aquel país aprendió nuevos conceptos y se familiarizó con el trabajo en bronce. Cuando regresó a Costa Rica, volvió a trabajar e intercambiar ideas con Chacón. En esos días Olger definía su estilo.

En los años sesenta también se dedicó a la docencia. Como profesor en el Liceo de Heredia, dirigió talleres de dibujo y escultura, de los que salieron jóvenes promesas, como Jorge Jiménez Deredia y Aquiles Jiménez.

Olger empezó a exponer regularmente en Costa Rica en la década del setenta. En 1975 y 1979 le fue otorgado el Premio Nacional de Escultura. Desde 1981 ha presentado su obra en México, Nueva York, Montreal y Venezuela.

El arte de Villegas tiene características muy definidas. Sus esculturas surgen por la necesidad por captar la vida. Mirando en lo cotidiano, hurgando en las entrañas del sentimiento, Olger ha escogido el cariño, como un motivo ancestral que da vigor a sus obras. El rechaza lo monstruoso porque piensa que "la vida está tan llena de violencias, que hacer cosas feas resulta muy fácil"; por eso afirma que "el arte verdadero debe recuperar la poca ternura que nos queda".

De ese ideal surgen grandes mujeres. Todas llevan la naturaleza en las entrañas y sostienen el mundo con piernas poderosas. Arrancadas de la geografía caribeña, esas piernas nutren las raíces de la maternidad y del erotismo. En los niños

vierte actitudes universales: el apego, un beso robado, cada mueca seductora. Los hombres son artesanos y peones, esposos enamorados de la vida, pescadores enérgicos, compañeros afectuosos.

Villegas se ocupa mucho en los detalles: resalta aquel músculo para resolver una composición, modela la mueca de un "chiquillo", para obligar al espectador a reconstruir sus recuerdos, atrapa la emoción pasajera de los juegos, para dotar de movimiento a los volúmenes. El conocimiento de las anatomías y su respeto por los materiales, le permiten esas magias del estilo.

En 1987 hizo una gran exposición, en el Salón de ex presidentes de la Asamblea Legislativa, con la que se ha hecho acreedor del Premio Ancora en Artes Plásticas.

La exhibición contaba con más de 30 piezas grandes en mármol y bronce. Los mármoles eran fruto del trabajo reciente en México, junto a los marmolistas Rutilo y Roberto Ventura. En esas piezas se revelaba su pericia para extraer las figuras que, según él, "habitan" el mineral. Las esculturas en bronce, logradas con los procedimientos de la cera perdida, mostraban la madurez del artista en el modelaje y la técnicas de fundición y acabado, así como su capacidad para estilizar la figura humana, darle movimiento y acentuar la fuerza expresiva de las vivencias humanas fundamentales, como la ternura y el amor de las madres.

La exposición puede ser considerada como la mejor muestra escultórica que se ha presentado en Costa Rica durante los últimos años.



Idilio, mármol, Olger Villegas.